

MALAGA

Neurosis de angustia y obsesión

Para comenzar debo decir que el tema que se me ha propuesto, la neurosis de angustia y la obsesión, supone una articulación de dos expresiones que en el Seminario 10, seminario sobre La Angustia que ustedes tratan este año, no es para nada evidente. Eso no quiere decir que no sea pertinente, es más, la fórmula que habéis elegido que rompe un poco con la costumbre de la exposición puntual, clase por clase a la que estamos habituados, nos permite un cierto trabajo de elaboración, una búsqueda . Lo que intentaré contarles es lo que yo he podido encontrar y relacionar de la neurosis de angustia y la obsesión que reflejen algo de lo que realmente está en juego en este Seminario 10 de J. Lacan .

Entonces debo ponerme mi traje de explorador y salir a la aventura de encontrar ese sendero que reúna dos lugares de la teoría psicoanalítica aparentemente separados. Digo separados si consideramos a la angustia en tanto neurosis de angustia, ya que en la clínica de la neurosis obsesiva conocemos esa implicación, como por ejemplo la función central de la defensa que esta neurosis construye frente a la angustia.

Bien, en primer lugar lo que encuentro en este Seminario al relacionar estos términos, neurosis de angustia y obsesión, es “un retorno a Freud”, podemos decir un nuevo retorno a Freud, que Lacan puede realizar aquí. En términos de relación, lo que observamos es que Lacan va a retomar la antigua problemática que se plantea Freud con la neurosis de angustia y lo va a resolver con un concepto nuevo. Esta novedad que Lacan desarrolla en este Seminario, este invento que es el “objeto a”, también le permite diferenciar en la obsesión todo el mapa de la fenomenología obsesional y del orden sintomático, del lugar central que la angustia señala.

En segundo lugar, y en tanto retorno a Freud, de lo que se trata cuando consideramos la neurosis de angustia y la obsesión es de una revisión del **lugar de la angustia** y de **la causalidad** que, como mencioné anteriormente ahora Lacan puede localizar a partir de un concepto propio, el concepto del **objeto a**. Entonces ésta será la vía principal de este pequeño esbozo que les propongo. La neurosis de angustia es un término exclusivamente freudiano, que podemos localizar fundamentalmente en su correspondencia con Fliess en el periodo que va entre 1892 a 1895. En esa época Freud está intentando hacer una separación progresiva de las neurosis que le permita diferenciarlas, de acuerdo a los mecanismos hasta entonces conocidos de la formación de la neurosis en :

- la conversión de los afectos, la histeria de conversión,**
- el desplazamiento, la neurosis obsesiva y el de**
- la transformación de los afectos donde sitúa la neurosis de angustia.**

Tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva, él va a localizar la forma de angustia correspondiente a su emergencia como síntoma. Va a considerar que en la conversión como en el desplazamiento, se tratará de una anormalidad de la función sexual que actúa como factor etiológico, y cita como ejemplos el coitus interruptus, la abstinencia sexual, la masturbación, etc.. Tanto la histeria como la neurosis obsesivas serán las expresiones psíquicas de tales perturbaciones.

Pero lo que considera la cuestión central en relación a la angustia, Freud la reserva a la problemática que le plantea la **transformación de los afectos**, o sea cuando no hay actuación mediatizada de un conflicto, sino actualidad inmediata de una tensión.

La pregunta es: ¿cómo una tensión sexual puede transformarse en angustia; por qué es provocada? (*J. Lacan: Seminario 7 La Etica.. cap. 3. Relectura del Proyecto...*)

En esta línea Freud también distingue la neurosis de angustia de la melancolía. En una se acumula tensión sexual física y en la otra, en la melancolía, se

trataría de tensión sexual psíquica. No nos olvidemos que estamos en la época de las primeras elaboraciones freudianas.

Nos encontramos entonces, con la neurosis de angustia que es la neurosis de la que Freud partió y a la que si bien nunca volvió, tampoco la rectificó. Por eso Lacan dice en este seminario (clase 12 del 27 de feb-63):

“cuando hablamos del neurótico, nos referimos a la histeria o a la neurosis obsesiva dejando fuera del campo de la neurosis aquello que, a través de todo el camino recorrido, aún nos embaraza, a saber, la neurosis de angustia sobre la cual espero hacerles dar este año el paso necesario”

Señalo esta referencia para indicar que en este seminario, si bien no vamos a encontrar la expresión neurosis de angustia más que en dos o tres ocasiones, y de manera tangencial, Lacan mantiene la problemática de responder a esta pregunta freudiana referida a la neurosis de angustia, de cómo es posible que algo del cuerpo, la tensión sexual, se transforme en un afecto específico que es la angustia.

No se trata de la conversión, o sea que algo de lo físico se transforme en psíquico. De lo que verdaderamente se trata es de cómo el sujeto está afectado por el lenguaje, no solamente de que el inconsciente está estructurado como el lenguaje, sino que además eso tiene consecuencias en el plano de los afectos. Entonces, es el campo de los afectos ordenados en la estructura del sujeto, lo que Lacan se propone situar en este seminario, y esta es la forma de retomar la cuestión que Freud se plantea desde un comienzo con la neurosis de angustia. Desde la perspectiva clínica se trata de las utilidades del afecto por fuera del psicologismo al que se había reducido la clínica psicoanalítica.

Entonces Lacan retoma la forma freudiana que es Inhibición, Síntoma y Angustia y construye una localización de lo que es la angustia, el síntoma, la inhibición, y los sitúa en los tres planos: Real, Simbólico e Imaginario demostrando que estos tres términos freudianos de Inhibición, Síntoma y Angustia son entre ellos tan heterogéneos como los de Real, Simbólico e

Imaginario. El va a situar la Inhibición en lo imaginario, el Síntoma en lo simbólico y la Angustia en lo real.

Lacan se propone entonces diferenciar la angustia de las emociones definiéndola como un afecto.

Tenemos en consecuencia, una ordenación que nos sirve para ver que no todos los afectos se pueden localizar al mismo nivel en la estructura, y que conforme esta partición, la angustia ocupa un lugar de excepción. Ustedes encontrarán el esquema que sobre esto recorre medio seminario, pero lo que me interesa subrayar en relación a nuestro tema de hoy, es la localización de la angustia.

He encontrado una referencia de Lacan que me parece, sencilla y pertinente para situar esta cuestión. En la lección del 17 de diciembre de 1974, en el seminario R.S.I., y aludiendo a lo que había desarrollado 10 años antes en este seminario sobre la angustia, dice:

“La angustia es eso que cuando en la constitución del sujeto en el lugar del Otro, en el lenguaje, algo del sujeto se representa, algo que se hace evidente. Es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta.”

Bueno, la sencillez de esta formulación se complica un poco cuando intentamos explicarla, ya que eso del cuerpo a lo que Lacan se refiere, es el objeto a.

Intentaré un breve y muy esquemático recorrido.

He dicho al comienzo, que en este seminario sobre la angustia encontramos algo de un segundo retorno a Freud, que es más convincente en el seminario siguiente, el Seminario 11 “Los cuatro conceptos...”, donde va a definir mas precisamente los grandes temas del psicoanálisis (inconsciente- repetición- transferencia y pulsión).

Ustedes saben que el retorno a Freud designa la fórmula con que Lacan realiza, en los años 50, la recuperación de las hipótesis freudianas a la luz de la idea del inconsciente estructurado como un lenguaje. Es una recuperación frente a la

desviación psicologista que esos años había realizado el movimiento psicoanalítico que conocemos como post-freudismo. Entonces Lacan propone un retorno a Freud, pero que como todo retorno lo que produce es algo nuevo. Bien, en esta perspectiva, entonces yo situó a este Seminario 10, como un seminario de transición, lo que no le resta importancia.

Aquí Lacan va a tomar a la angustia como el eje de la experiencia analítica, pero ahora a partir de la nueva perspectiva que le brinda lo que él considera su descubrimiento, su único descubrimiento como alguna vez dijo: el objeto a. Veamos muy rápidamente, para situarnos, algo de esto que Uds. seguramente van a retomar la próxima vez:

Si recorremos una secuencia, por ejemplo la que va de las lecciones del 15 al 29 de mayo del 63 (clases 18-19 y 20) encontraremos lo que considero que es el punto central de este Seminario

Es en estos capítulos, en realidad desde la lección anterior del 8 de mayo, a partir de los cuales Lacan va presentar la articulación y la función de este objeto, el objeto a. Encontraremos en estas lecciones un momento interno del Seminario que va a continuar hasta el final del mismo. Sin embargo debo decir que para mí este Seminario supone la dificultad de presentar cuestiones muy importantes, muy centrales en la doctrina lacaniana que sin embargo no terminan de aclararse en la lógica interna del propio Seminario. Algunas cuestiones se resuelven a partir del próximo Seminario, el 11 Los Cuatro Conceptos..., otras debemos orientarnos por el Seminario 14 La Lógica del Fantasma, o ir hasta 15 El Acto psicoanalítico incluso el 17 El Reverso del psicoanálisis.

Encontramos entonces que Lacan, en este Seminario, adelanta propuestas que solo vamos a poder entender su alcance cuando las desarrolle años después. Quizá eso se debe a que este Seminario presenta la particularidad, a la que tanto se ha recurrido, de dar un salto conceptual de registro en la enseñanza de Lacan. Entonces nos encontraríamos en ese preciso momento histórico.

En consecuencia, para orientarnos, diré de entrada que el tema de la angustia es una cuestión que va a ordenar el desarrollo en lo que se refiere a la constitución del sujeto. La angustia no va a ser considerada como un simple fenómeno psicopatológico, sino como un punto de veracidad que señala, en su dialéctica “*el lugar central de la función pura del deseo*”(pag 285). Es en ése lugar donde se forma el “*objeto de los objetos*”, “el objeto a”.

¿Y cuál es esa función que hace de este objeto, el objeto de los objetos? . Se trata de la función de la causa.

Si Lacan se refiere a la función de la causa, por encima de cualquier determinismo, es porque logra localizar el objeto a como anterior a toda fenomenología. Define el a como el resto de la constitución del Sujeto en el lugar del Otro, en tanto tiene que constituirse como sujeto hablante, como sujeto barrado .

Bien, entonces éste es un punto importante de este Seminario, es cuando Lacan concede al objeto su verdadera función de causa del deseo.

Lacan ya había indicado en el Seminario 8 sobre la transferencia, la función agalmática del objeto del deseo, pero es en éste seminario donde presenta la función causal del objeto que está basada en un “*formalismo lógico*”(pag. 286). Se trata de configurar el orden causal a partir de la necesidad de la estructura, y no de lo vivencial psicológico.

Sabemos que Lacan va a desarrollar el orden causal de la constitución del sujeto en el Otro, en la estructura signifiante. Pero dice que nuestro orden causal proviene del “*uso del signifiante*”, lo que supone la intervención del objeto, de la objetividad.

Dicho objeto que Freud indicó como perdido, se constituye como resultado de una separación esencial con una parte del cuerpo en los diferentes niveles de la experiencia corporal. Se trata de un corte que se produce de una parte del cuerpo, en consecuencia es una función parcial.

Tenemos así que este objeto resulta de un resto de la operación significativa de la fundación del sujeto en el Otro, que Lacan, un año después, describe como **alienación**.

Se trata, para el sujeto, de un objeto que se presenta como invisible e inaudible en la experiencia corporal con el significante, un objeto cuya única textura es lógica, y que sin embargo adquiere el valor radical de participar como una parte real del cuerpo, no como una metáfora de la experiencia. Constituye la “*tripa causal*”, la libra de carne, “*alrededor del cuál gira el drama del deseo*”.

El drama del deseo es el deseo del neurótico, que no puede sostener, no puede dar su estatuto a su deseo sino como insatisfecho de él o como imposible (lección 12, 27-feb-63).

En el seminario 13 (El objeto del psicoanalista.- 23 feb. 66) Lacan dice que para situar a este objeto a del neurótico hay que partir de la constitución narcisística en la imagen especular, y recordar que en ese investimento no todo pasa por la imagen especular, queda un resto: el falo (-). Quiere decir que en la imagen real del cuerpo libidinizado, el falo aparece en menos, en blanco, no está representado. Incluso está recortado de la imagen especular. Por otra parte el sujeto está marcado por el significante en el campo del Otro, es dependiente del Otro y por ello lo escribimos como barrado.

En esa relación de constitución del sujeto en el lugar del Otro hay un resto, un residuo que escapa a los estatutos de la imagen especular. Esto que no está presente y que puede ser un objeto cualquiera es a. Tenemos algo que no responde ni a lo imaginario, ni a lo simbólico, que está referido al cuerpo y que designamos entonces como un objeto real, (diferente de realidad), ése es el objeto de la angustia.

Porque la angustia se constituye cuando algo aparece en ese lugar natural de falta que ocupa el objeto a. La falta es un lugar natural porque es necesaria para la estructura. No hay imagen de la falta y si algo aparece ahí la falta viene a

faltar. Si no falta, la angustia aparece. Ese es el lugar de la angustia, y es la angustia de castración en su relación al Otro.

Entonces es en ese punto opaco en la relación del sujeto con el Otro donde se produce ese objeto, por la acción del habla en el cuerpo, o sea por la acción de lo simbólico. Es en este punto donde debemos situar la cuestión del deseo. Pero esto nos resultaría desconocido sin la angustia que lo señala, porque la angustia marca la dependencia de toda constitución del sujeto que es la dependencia del Otro.

Así, el deseo del sujeto depende de esa relación que ya viene marcada por la constitución primera del objeto a.

La angustia se presenta con ese carácter de certeza que indica la proximidad de ese objeto opaco, y por ello ésta no engaña, ya que está ligada a la causa primera. Escapa al engaño del significante y de la imagen. Supone una indicación, un señalamiento de algo que ha escapado, por efecto del corte, a la dialéctica del conocimiento de la realidad que otorga el fantasma. Nos referimos al funcionamiento del fantasma imaginario, en donde el sujeto se dirige a los objetos, que por efectos del deseo siempre son engañosos.

Pero en la estructura del nivel lógico del fantasma deducimos ese objeto, que funciona en afánisis, y que está determinando la función de la causa.

Tenemos en consecuencia que los objetos del deseo, que circulan de una manera tangible, visible, o imaginable, no son el “objeto a”. A éste objeto sólo lo podemos localizar en el orden invisible de la causa.

Este objeto requiere ser vestido, y lo hacemos recurriendo a esa vestimenta que es el carácter ilusorio del deseo. Es necesario porque en sí representa algo insoportable para el propio sujeto, que se va a constituir en la dialéctica significativa de la relación con su propio cuerpo. Eso se presenta con la certeza de la angustia y representa un límite. Es el límite que Freud encuentra al saber con la castración.

Sin embargo Lacan se propone ir más allá de ése tope freudiano al saber, y supongo que ése es uno de los objetivos centrales de este Seminario sobre la angustia.

Entonces lo que para Freud será un límite, Lacan, con la angustia, lo transforma en una garantía.

La certeza de la angustia, que no engaña, indicará la verdad de la relación del sujeto al objeto. Será la verdad de la causa, y en términos de saber, entra en el orden de aquellas cosas donde el sujeto está, o bien en la ignorancia, o bien en el rechazo al saber.

Para ordenar las cosas, ahora Lacan se propone revisar los pisos freudianos de constitución del objeto, no sin antes señalar el carácter ilusorio del deseo.

Va a avanzar entonces intentando dialectizar lo ilusorio del deseo con la certeza de la angustia. Como consecuencia de esto se producirán algunos giros importantes en la enseñanza de Lacan, como por ejemplo la renuncia al esquema de la dialéctica del reconocimiento en relación al deseo. Como resultado podrá articular dos nuevos objetos : la voz y la mirada.

Mencioné anteriormente los pisos freudianos de la constitución del objeto. Conocemos la teoría de Freud de las etapas de la libido, en donde construye el recorrido de la sexualidad por el cuerpo en función de las zonas erógenas. Cada zona erógena corresponde a una parte del cuerpo que se ha desprendido de su función de necesidad en la relación del niño con la madre y ha producido una modalidad de vínculo privilegiado que marca su relación posterior con los objetos. Tenemos así las etapas de la libido; oral, anal, fálica... y el modo de relación al objeto en consonancia con el predominio de cada una de ellas conforme ha habido o no una fijación. Es el mapa pulsional.

Pero en realidad, quien trabajó exhaustivamente esta cuestión fue Karl Abraham, discípulo privilegiado de Freud y celoso guardián de la teoría freudiana ante cualquier desviación, al punto que algunos aportes suyos se confunden con los del maestro.

Abraham estableció la correspondencia de cada una de esas fijaciones libidinales con las estructuras clínicas. En realidad establece un orden causal, que luego va a dar argumentaciones a toda la teoría objetal de Melanie Klein, que estuvo a punto de ser expulsada de la Asociación Internacional por desviarse de la lectura que en ese momento se hacía de la doctrina freudiana. Las paradojas del inconsciente cuando se trata de la fidelidad al maestro...

El estilo de Lacan en lo que respecta a la recuperación de la teoría freudiana, del retorno que hace a Freud, no está construido sobre una vocación de fidelidad.

Lacan retorna a Freud y a los clásicos del psicoanálisis desde la modernidad del pensamiento en su propio momento: la lingüística estructural, el existencialismo, la lógica matemática, la topología..., y realiza con estos aportes una torsión semántica de los conceptos freudianos, que no los desvirtúa sino que los pone al día y los obliga a responder al avance de la ciencia en cada momento.

El modelo de retorno que propone es el de la investigación de la realidad ética del sujeto del inconsciente en el momento histórico de la ciencia. En cada avance, en cada propuesta nueva de la ciencia encontramos la implicación del sujeto que la ciencia misma debe ignorar por su propia estructura discursiva. Así el psicoanálisis se constituye como ese parásito necesario de la ciencia, que tiene un cuerpo propio y que debe avanzar a su lado, pero sin confundirse con ella.

Lacan retoma así el sueño freudiano de hacer del psicoanálisis una ciencia, sueño en el que se asienta el modelo de Asociación Psicoanalítica que Freud mismo creó, y lo torsiona con la realidad subversiva del mismo inconsciente freudiano. En esta dirección está el modelo de Escuela que propone Lacan, que es verdad entonces, que pasa a ser en sí misma un concepto fundamental del psicoanálisis. Quiere decir que, desde la vertiente lacaniana, la Escuela está en los fundamentos mismos del psicoanálisis, que es la única manera de garantizar

la existencia del inconsciente freudiano en la realidad discursiva de lo social. Existen también otras perspectivas de Escuela lacaniana, pero ese no es hoy nuestro tema.

Bien, después de esta pequeña digresión retornamos al seminario 10. Lacan en este seminario, va a retomar aquella propuesta de Abraham de establecer los estadios de la organización libidinal y la va a desarrollar conforme su propia perspectiva.

La concepción de Abraham, establece una función específica al objeto conforme el estadio de que se trate, oral, anal, fálico, que va a desembocar en el objeto genital que finaliza el desarrollo de la objetividad. Tenemos un objeto que se constituye como un efecto del recorrido de la libido por la anatomía, quedando la causa referida a la organicidad. Es una visión que propone un modelo anatómico-evolutivo muy simpático a la ciencia médica de la época.

A esto Lacan opone otro tipo de objetividad basada en el objeto a.

En este seminario encontramos un grafo que ilustra los pisos del objeto a : (pag. 386)

GRAFO

Hay una similitud entre este grafo y el del deseo, uno es la imagen especular del otro. Este grafo se construye en forma invertida en relación al del deseo.

Lo que importa es que indica que en todos los niveles se mantiene a si mismo como objeto a y que en las diversas formas en que se manifiesta siempre se trata

de la misma función: como está ligado a la constitución del sujeto en el lugar del Otro y lo representa.

En esa relación fundamental, donde el sujeto se encuentra en el lugar del Otro, encontramos la angustia.

En la cura, la presencia de la angustia es el indicador de que se va por el buen camino, o sea, de que el sujeto ha encontrado un analista: significa que en el proceso de descubrimiento de un deseo del analizante, el lugar del Otro está ocupado por el deseo del analista. Se trata de la presencia real del analista, que debe ser dosificada y orientada.

Entonces la angustia se presenta en relación con el deseo del Otro, pero ¿cuál es su relación con el deseo del sujeto? .

Es para responder a esta pregunta que Lacan construye este grafo. Se trata de poder establecer unas vías de comprensión que permitan identificar en un análisis la relación del deseo a la cosa, ya que “a” encarna ese callejón sin salida cuando, en el orden de la subjetividad, se trata del acceso del deseo a la cosa. ¿Porqué?, porque “a” no es el objeto del deseo, aquél que podemos revelar en un análisis, sino como ya hemos dicho, su causa.

Vemos en consecuencia, cómo Lacan hace toda una construcción para localizar en el cuerpo, un orden de causalidad. Y lo hace siguiendo el rastro de Freud del objeto perdido.

Se trata entonces de ver de que modo se anuncia esa presencia de a como causa del deseo.

Esta función de la causa es observable en el campo del síntoma, y el síntoma que nos presenta de manera ejemplar esta función es el síntoma del obsesivo.

Como señalé al comienzo, si respetamos la temática del seminario, no podemos abarcar toda la cuestión de la neurosis obsesiva, que es muy amplia, y tenemos que ceñirnos a explicar algo de cómo se constituye el deseo del obsesivo en relación a la función de cierto objeto, y cómo se manifiesta, se hace evidente en ese síntoma que es la obsesión.

En general la sintomatología del obsesivo se caracteriza por estar organizada como una defensa contra la angustia. Esto lo percibe Freud muy tempranamente, en 1896 cuando describe las dos formas de síntomas en la neurosis obsesiva:

-1) el síntoma primario de la defensa, como escrupulosidad de la conciencia moral, que indica la defensa más primaria ante el deseo que se funda en la existencia de una ley, a consecuencia de la represión, y

-2) los síntomas secundarios de la defensa, que son las obsesiones.

Tenemos entonces en Freud estas dos formas de defensa en la neurosis obsesiva: la primaria contra el deseo, y la secundaria contra la angustia.

En el orden primario de la defensa contra el deseo, encontramos la Inhibición que es tan evidente en la neurosis obsesiva. Por la inhibición el deseo puede tomar la función de defensa. Freud la localiza como una inhibición motora, imposibilidad de realizar un acto. Lacan agrega que la inhibición es un impedimento imaginario que consiste en introducir en el pensamiento la función de otro deseo diferente de aquél que la función introduce de manera natural.

Así tenemos que detrás de toda inhibición siempre hay oculto un deseo. La inhibición señala en lo imaginario al deseo. Es un impedimento al acto, y por ello en la clínica de la neurosis obsesiva cobra una especial importancia el acting-out, que es un acto producido por la interpretación en la transferencia analítica. Todo lo relativo al acto, en este seminario está sólo indicado. El valor del acto Lacan lo va a desarrollar pocos años después.

La segunda forma de defensa indicada por Freud, la de la obsesión, es la que le permite a Freud separar las neurosis en función de la angustia, entonces dice:

-defensa contra la angustia---neurosis obsesiva

-neurosis de angustia-----fobias

Entonces Lacan dice: de acuerdo en separar estas dos manifestaciones clínicas referidas a la angustia, la neurosis obsesiva cuando la defensa está constituida y la fobia cuando la angustia se ha concentrado ante un objeto.

Pero en lo referente a la dialéctica de la angustia con el deseo, que es el eje de la constitución del objeto, tenemos que la cuestión es la misma. Entonces debemos localizar otro modo de orden causal que de cuenta de esa relación. Por ello donde Freud dice neurosis de angustia, Lacan dice objeto a.

Y lo va demostrar con el ejemplo de la obsesión.

El escenario del síntoma obsesivo es el pensamiento. Así una obsesión es una fórmula verbal que se manifiesta en un lenguaje interior como una motivación, como una orden que obliga al sujeto a realizar cosas que si no se realizan despiertan la angustia.

El obsesivo sabe que está a merced de este “penar estafalario” como dice Freud, de ése embarazo, agrega Lacan, pero no puede evitarlo, puede desplazar la obsesión, pero no suprimirla.

Así este síntoma se le presenta al sujeto bajo la forma clásica del síntoma, o sea como un enigma. Podemos estar años escuchando esta forma, que nada se va a modificar. Para que se pueda modificar, es necesario salir de la lógica del obsesivo, introducir otra lógica.

Es necesario localizar una causalidad por fuera de la lógica del pensamiento obsesional para que este síntoma se vuelva audible a la experiencia analítica. Para que el sujeto se percate de que hay una causa es necesario que él pueda reconocer ése otro valor de síntoma que adquiere cuando en la experiencia analítica se ve confrontado a la angustia. Es la posición del analista la que permite de una manera radical que el sujeto pueda reconocer una causa por fuera de la dimensión mental, y permitir así que el síntoma sea abordado analíticamente.

Recién cuando el sujeto se percata de eso el síntoma queda constituido.

Entonces de lo que se trata es de poder establecer la relación de “a” como causa de deseo con esa dimensión mental de la causa (371).

En el neurótico obsesivo lo que está en juego es del deseo anal, el deseo de retener.

Veamos en el grafo cómo se constituye el objeto en cada piso, para así poder localizar la función de ese objeto a en la constitución del deseo anal.

Recordemos una vez más que se trata de la constitución del “a” en la relación del Sujeto con el Otro del lenguaje, y que este objeto a resulta así como la consecuencia de un desprendimiento, un corte, una pérdida que se produce por la acción del habla, “en el cuerpo”.

-En el primer piso se trata del objeto oral de la relación del sujeto con el seno materno. Marca el estado de dependencia que el sujeto tiene con el ser materno, pero en tanto se entienda que en este nivel, el pecho es para el niño una parte de sí mismo y no del cuerpo materno. El deseo oral de incorporación establece la relación de dependencia, la alineación fundamental, pero como el objeto está incorporado, éste se representa en tanto pérdida como una Necesidad en el Otro.

-En el segundo piso, en el del objeto anal, lo que tenemos en cambio es la Demanda del Otro, que es una demanda fundamentalmente educativa, pero lo que se constituye como resto de esta operación es lo que aparece como una Demanda en el Otro

-En el nivel fálico lo que tenemos es el establecimiento de la dialéctica de la falta, lo que escribimos como (-) (menos phi). Es la función del a en cuanto definida por una falta, por la falta de un objeto. En el análisis de la sexualidad la definimos como Goce en el Otro y es donde se juega todo lo referido a la angustia de castración.

-En el piso escópico que en este seminario aparece ligado a la visión, en el seminario 11 será la mirada, es propiamente el del fantasma.

Aquí lo que encontramos es el espejismo del deseo humano que es la Potencia en el Otro, o sea el espejismo de esa potencia en el Otro. El ojo introduce esa posición en la que el objeto se vuelve deseable. Pero lo engañoso del deseo hace pantalla, consigue desconocer que bajo ese deseable hay un deseante. Esta es la fórmula del surgimiento de lo siniestro, el Unheimlich. Tenemos como

resultado ese deseo fantasmático que es la posesión contemplativa. Como dijimos al comienzo aquí se trata del fantasma imaginario, y vemos claramente una de las funciones fundamentales del fantasma imaginario que consiste en ocultar la castración, ya que, como objeto a, el escópico es el que mejor oculta la castración al ser el espacio de la visión siempre homogéneo.

-En el quinto piso encontramos lo que será el objeto voz y que en este momento aparece ligado al Super-Yo.

Dice Lacan que en este nivel debe emerger en su forma pura, lo que está presente en todos los pisos, a saber: el Deseo en el Otro.

Puede llevar a confusiones, ya que tenemos asociado el Super-Yo al mandato de goce, pero lo que aquí Lacan está intentando indicar es una forma de incorporación que implica la afectación del cuerpo por el significante.

En realidad de lo que se trata es de lo sensible del cuerpo.

Se relaciona con el vacío en el Otro, con esa falta que se ha establecido en todos los niveles por el objeto fálico. Recordemos que en todos esos niveles el objeto a representa ese resto desconocido que introduce la falta en el Otro.

Esa falta en el Otro es lo que en realidad mueve al sujeto, lo hace desear y lo hace gozar.

Por otra parte, la falta en el Otro representa también la falta de garantía que el sujeto va a buscar allí. Se relaciona con la alineación fundamental del sujeto al significante, lo que antes mencionamos como dependencia del Otro. La voz hace resonar esa falta en lo simbólico. Como objeto pulsional representa esa radicalidad.

Lacan en su seminario sobre Joyce dice: ***“ la pulsión es el eco en el cuerpo por el hecho de que hay un decir, pero para que eso resuene, para que consuene, es preciso que el cuerpo sea sensible”***.

Lo sensible del cuerpo es la voz como objeto a, es el vacío en que resuena el significante. En este seminario el eco del decir, es la alteridad de lo que se dice.

Pero además la voz en tanto se incorpora, (EINVERLEIBUNG) puede cumplir la función de modular nuestro vacío y así permitir un goce metaforizado, o sea que hace eco en el vacío del Otro, que toca lo sensible del cuerpo. En este caso el objeto ha sido extraído y da lugar al deseo. Modula nuestro vacío.

Otra posibilidad sería que la voz se dirija a un punto donde el goce no ha sido separado en el Otro. Entonces la voz no resuena y el Otro responde como esa voz, con un imperativo. Entonces tenemos esas dos caras del Super-Yo, una como normalizador y otra como imperativo de goce.

Pero la voz también representa ése pacto con el Otro que no está escrito más que en el cuerpo. Por ello cuando resuena tiene ese sonido angustioso que lo recuerda y que en la Biblia se le atribuye al Shofar.

Aquí Lacan dice Super-Yo como la voz imperativa que reclama obediencia, para ilustrar la emergencia en la neurosis obsesiva del Deseo en el Otro y de la aparente predominancia de la angustia en toda su fenomenología.

En el análisis lo que se verifica es que el obsesivo, haga lo que haga, con lo que siempre topa es con el Deseo en el Otro. Esto es lo que comanda toda su sintomatología, especialmente en la obsesión donde la dimensión de la causa es percibida como angustiante.

Con la obsesión lo que el obsesivo hace es transformar lo que él percibe como Deseo del Otro, en Demanda del Otro.

La obsesión que tiene ése carácter imperativo de alcanzar un fin, recuerden el personaje de Jack Nicholson en “Mejor Imposible”, aparentemente obedece a lo que habitualmente llamamos una manía, a algo sin ton ni son, pero en realidad se trata es de un diálogo interior en donde lo que él necesita es que sus tentativas se las autoricen, es el Otro el que le demanda eso. Por ello en las maniobras obsesionales, siempre aparece este diálogo interior con el gran Otro confundido con la relación al semejante, con el otro pequeño. En la cura esta es una de las tentativas primeras del obsesivo, llevar la relación analítica al nivel de la conversación de yo a yo.

Entonces en la medida en que esto es así, en la obsesión, el objeto como causa se sitúa allí donde la demanda domina, en el estadio anal, donde a no es simplemente el excremento, sino el excremento en tanto es demandado.

Porque el excremento, evidentemente no es en sí mismo el objeto que se le pide al niño. Lo que se le pide es su efecto educativo, por ejemplo, el control de los esfínteres. Está el objeto que causa esa demanda, el excremento, y sus efectos. Es así como entra el excremento en la subjetivación, por medio de la Demanda del Otro, de la madre, de la educación.

De esta manera, ese objeto a, el excremento cumple el rol de causa del deseo del obsesivo, que ha vivido prematuramente, como excitación sexual, ése momento de la relación con la madre. Por ello, es un objeto que ha sido vivido como causa de un deseo no efectuado. Esa es una condición del deseo en general, siempre es algo no efectuado.

El obsesivo hace de esta no efectuación, la condición de su deseo, y lo hace haciéndolo imposible. El hace del excremento, el vínculo no solo con el menos phi (-) del falo, de la falta, sino también con todas las otras formas del a.

Esta es la manera en que el obsesivo sostiene su deseo, dando vueltas y vueltas a todas las posibilidades que determinan lo imposible.

Sostiene su deseo a nivel de las imposibilidades del deseo.

Entonces podemos recorrer este grafo, bajo la perspectiva del obsesivo y ver como se vincula con las otras formas del objeto a, siempre en el orden de la causa, en la constitución del sujeto en el lugar del Otro.

-En el nivel oral, en el orden de la Necesidad, para el obsesivo: Necesidad en el Otro.

-En el nivel anal, en el orden de la Demanda, para el obsesivo: Demanda en el Otro.

-En el nivel fálico, en el orden de la falta que relaciona el goce y la castración: Goce en el Otro.

-En el nivel escópico, en el orden del fantasma: la Potencia en el Otro.

-En la voz, al nivel de la incorporación de la alteridad, donde se relaciona el Deseo con la ley, para el obsesivo: Deseo en el Otro como imperativo.

A partir de aquí podemos construir toda la fenomenología de la obsesión, toda la función defensiva del síntoma obsesivo. Cada vez que ésta función fracase, aparecerá la angustia, la verdadera angustia, aquella que lleva al obsesivo al analista, la que señala ese punto de verdad que toca al objeto que lo causa y que caracteriza el síntoma central de la obsesión,: su deseo como imposible manifestado en la obsesión. Es cuando el obsesivo queda confrontado ante el Deseo del Otro

Hugo A. Rotmistrovsky

Málaga, 18 – 1 - 2003